

## **PREGON FIESTAS DE MELGAR DE FERNAMENTAL 2.018**

Quiero dar las gracias a la corporación municipal de Melgar, por su invitación para ser el pregonero de las fiestas de la Virgen y San Roque este año. Deciros que me ha hecho mucha ilusión, al mismo tiempo que me ha generado una cierta incertidumbre ya que me considero un melgarenses corriente y normal, lo que viene siendo “un tipo corriente”, pero bueno alcalde y concejales, vosotros sabréis lo que hacéis, yo leo el asunto y cuando termine, ¡a mí no me digáis nada!

Creo, que ya en el vientre de mi madre, antes de nacer, ya me sentía de Melgar. Mis recuerdos de niñez han estado siempre asociados a mi pueblo, del que siempre saco pecho, allá por donde voy. Me quiero imaginar, que el día que nací, me lo pensé un poco, ya que era verano, y en nuestro pueblo otra cosa no, pero calor en verano hace un rato, pero ya habían pasado las fiestas, y por las tardes ya refrescaba un poco, era un 26 de agosto de 1960, que mayor me he hecho y que rápido ha pasado el tiempo. Se dice, que a medida que uno cumple años, va teniendo mayores recuerdos de su infancia, y por el contrario no se suele acordar de lo que ha hecho el día anterior. Pues, eso mismo me pasa a mí, recuerdo cuando con 4 años iba al colegio de las monjas, con doña Mónica, y más tarde a las escuelas viejas hasta que terminábamos el colegio y nos pasábamos todo el día en la calle, nuestro mundo de juegos era infinito, no había tiempo de aburrirse, que ahora entre los más pequeños ocurre a veces, “Mamá me aburro”, esas palabras para nosotros no existían. Lo mismo íbamos a descubrir nuevas islas junto al río Pisuerga, como la “del Diablo”, que descubrí con mis amigos, que está tan escondida, que ahora no sabría llegar, y otras cosas tan importantes como el descubrimiento de la comida sana a base de verdura, fruta,... que tan de moda está ahora, nosotros ya la seguíamos “corriendo” las huertas y frutales de Melgar desde bien niños.

Continuando con mis recuerdos de niñez, la ropa tenía una mayor duración que ahora, no sé si era el tejido o el sexto sentido de nuestras madres, ya que las tallas se acomodaban a la posible duración de las prendas, que nunca bajaba de los 6 años y heredabas ya de muy joven, no como ahora que con suerte heredas a la edad de tu jubilación. Si, si,... heredabas los pantalones, los calcetines, las camisas, ... de tus hermanos mayores, y cuando llegaban al pequeño se adaptaban a los tiempos, ya que la ropa había perdido el color y estaba toda medio rota, ¡vamos como la moda de ahora!. Recuerdo que cuando mi hermano y yo nos examinamos en el instituto de Burgos, nos compraron nuestro primer pantalón de deporte, de talla desahogada, como decía mi madre, y nos duró todo el bachillerato, y aún hoy en día me está holgado. Ahora sería casi imposible que con 9 o 10 años, estarías fuera del cobijo de tus padres, pero en los años 70 del siglo pasado, con esa edad y un gran esfuerzo de nuestros padres, ya estábamos internos en el colegio. Imaginaros por un momento, un dormitorio de 75 niños, de 7 a 10 años, llorando todos a la vez, lo que se dice “a moco tendido”, y allí no venía nadie al socorro, más que el cura dando voces. Como es lógico nos hicimos duros, particularmente los de Melgar, que éramos una buena cuadrilla, entre paisanos y primos, y

desde aquél entonces comprendí que ser de Melgar, era signo de distinción, era como el “marchamo” que se pone a los jamones buenos.

Tengo grandes recuerdos del primer año que se hicieron peñas en Melgar, teníamos 15 o 16 años, mi peña era la de Los Mangas, nos habíamos comprado la ropa con el dinero que sacamos cavando una bodega y a mí me habían pasado la receta mágica del elixir de los tiempos, “el zurracapote”, que repartíamos en el local y a todo el que pasaba por la carretera de Burgos. Recuerdo, que paramos a un autobús de japoneses que casi se nos llevan por delante a nosotros y a los porrones, y alucinaban al ver a todos cantar y beber, que más de una vez he pensado que habrá una foto nuestra en alguna “pagoda” o incluso en el comedor de la casa de algún japonés, y que ponga, “foto con personas extrañas de Melgar”. Y es que en lo que yo he viajado, por varios continentes, y cuando me han preguntado, ¿de dónde eres?, Y contestar: de Melgar, notas en ellos como un estremecimiento o sobresalto fuera de lo normal. Bueno hay gente extranjera con muchos conocimientos, que va más allá y te dice: ¿Oye pero, Melgar de qué.....?, y cuando les dices “de Fernamental”, te hacen una reverencia y te llevan a su casa, te invitan a todo, para ellos eres como un embajador.

La gente se queda literalmente “en shock”, como “acojonado”, porque el nombre le transporta, como mínimo a la Edad Media, o incluso hasta la Edad de Hierro, porque por aquí paso “todo el mundo”, y de repente se le aparecen caballeros, con sus caballos, sus lanzas, espadas,... y un sinfín de aquellos chismes, y a todo el pueblo gritando somos de Melgar, somos de Melgar, somos de Melgar.....

La verdad es que los de Melgar, siempre que hemos salido fuera de nuestro pueblo, hemos tenido mucho tirón, porque recuerdo un viaje con mis amigos de la peña Los Mangas a Francia, con el traje de la peña puesto, llegamos a una capital de provincia y nos encontramos con un autobús de alemanes viendo una iglesia francesa, y al día siguiente, en el periódico regional salía una foto nuestra con un reportaje, que decía: “ciudadanos de Melgar de Fernamental visitan nuestra ciudad, y también algunos alemanes”, eso es categoría,

Todos los años, ya como tradición voy con varios amigos de otras regiones y países, a las jornadas de la matanza en el Burgo de Osma, en Soria, y siempre pido a los dulzaineros que toquen la jota de “la Peona”, para la mesa “de unos de Melgar”, y no os podéis imaginar cómo se lo pasan, bueno tal es así, que luego me dicen que se quieren hacer de Melgar; y claro les tienes poner en su sitio diciéndoles, que para eso hay que nacer allí, y eso tiene una categoría difícilmente alcanzable.

En Melgar, siempre hemos sido gente muy innovadora, según tengo yo entendido, el prototipo de capacidad de los autobuses urbanos se estuvo ensayando varios años en la línea de Melgar a Burgos, en la del Noroeste, con muy buenos resultados, ya que íbamos más gente de pie que sentada, y se llegó al record, metiendo a todos vecinos de la comarca del Odra – Pisuerga en un autobús un viernes por la tarde.

También creo que el turismo nacional comenzó su desarrollo en Melgar, concretamente en la playa del Pisuerga, que más tarde evolucionó hacia el Mediterráneo, porque la gente que ya tenemos una edad, tenemos en el recuerdo ver gente de lugares muy lejanos, como: Bilbao, Vitoria, San Sebastián, que aparecían en el mes de Agosto, con trajes de colores y se tumbaban al sol “sin protección”, se ponían primero rojos y luego negros, vamos como los cangrejos del Cuérnago. y al año siguiente tuvimos que echar arena en la orilla del río y les hicimos una playa de balde, y luego se nos fueron para el Levante y la playa nos la quedamos los del pueblo.

Yo, por poner alguna pega de los veranos de mi pueblo, eran los fardos de paja, ijoder los que había se reproducían como las setas, y se iban a otros pueblos de al lado. Pero sobre todo guardo muy buenos recuerdos, de los distintos trabajos que hacía en verano en Melgar, desde dar clases particulares, de camarero en el bar de mi tía Balbi y de cartero. Este último oficio, durante tres veranos, me permitió conocer a todos los vecinos de mi pueblo y comarca, con aquella valija de cuero, que pesaba un “quintal”, porque el papel también pesa, os lo aseguro, y como me conocía a todo el pueblo por las tardes ayudaba al practicante. Estos trabajos fueron importantes para mí, pero particularmente para Montoro, y ahí empezó una entrañable amistad que perdura, y creo que le queda todavía una buena temporada.

Tuve la gran suerte de vivir siempre con mis abuelos maternos en mi casa, Juan y Martina y mi abuela Eusebia en la casa de enfrente y creo que esa circunstancia ha marcado mucho mi vida, lo que aprendí de ellos y que perdura en el tiempo imborrable. Mi madre, siempre asomada a la ventana esperando ver llegar a mi padre con el camión, mi padre siempre con su buzo azul, trabajando para darnos todo aquello que él nunca tuvo.

Como “el Pisuerga pasa por Valladolid”, pero también por Melgar y Lantadilla, ya hace muchos años se inició lo que hoy en día se conoce como “el hermanamiento de los pueblos”, en cuanto a novias se refiere, y que ha unido a tantas parejas de ambos pueblos, entre las que yo me encuentro.

Cuando me tocó buscarme las alubias y el sustento, por casualidad, llegué a las lejanas tierras de La Rioja, hace ya treinta y cuatro años, ¡quién lo iba a decir!, un “riojano” en La Rioja, parece el título de una “peli” o serie de televisión, quizás cosas del destino. En esa tierra, de parte de mis antepasados, han nacido mis hijos, todos ellos “riojanos” como su familia paterna, y como suele ocurrir, vuelta otra vez a los orígenes, mi hija mayor ha encontrado su pareja en Melgar. En cierto modo, era normal, ya que tanto su madre como yo siempre hemos querido vincular a nuestros hijos con la tierra que nos vio nacer, porque aquí está toda su familia, aquí han hecho sus amigos y cada vez que veníamos al pueblo sus ojos brillaban de alegría.

En fin, como uno va teniendo ya una edad, se va librando de prejuicios y cargas que se tienen en épocas de una mayor juventud, creo que incluso se vuelve uno más pasota si cabe, es como un retorno a tu juventud, y como me dicen mis hijos ahora ¡papá menuda adolescencia nos estás dando!, espero poder disfrutar durante muchos años de mi gente y de mi pueblo de otra forma totalmente distinta a la ya vivida.

Bueno amigos y vecinos, para ir concluyendo de esta pequeña “chapa” que os estoy dando, deciros que para mí es un privilegio ser de Melgar, incluso más que ser de capital, que aunque os parezca una tontería, esta cuestión la tengo que aclarar yo a diario, cuando te preguntan si eres de pueblo o capital, porque me ha pasado a menudo, ¡pues pareces de París!, a lo yo les contesto, pues puede ser, y si el conde Fernán Armentalez, era de París o alrededores. Pero lo que yo tengo ya muy claro, es que hay tres tipos de procedencia: de pueblo, de capital y de Melgar.

Desearos que tengáis unas buenas fiestas, que comáis ensaladilla rusa o lechazo, porque yo si lo voy a comer, que me lo prepara mi madre genial, y que penséis, que un tipo corriente y con gafas, de Melgar, se siente muy orgulloso hoy de estar aquí rodeado de gente de mi pueblo.

Porque mi pueblo siempre está asociado a todo lo que más quiero y aprecio, mi familia, mis amigos, mis paisanos, y como se suele decir que: “el que tiene un pueblo tiene un tesoro”, y los de Melar tenemos el tesoro más grande del mundo.

¡VIVA MELGAR! ¡VIVA SAN ROQUE!